

Área técnico-profesional

LA ADAPTACIÓN AL MEDIO ACUÁTICO ENTRE LOS 3 Y 6 AÑOS

Ramón Pallejà Casanovas

Sería necesario hablar de actividades acuáticas con niños de meses hasta 6 años, pero desgraciadamente es muy difícil encontrar un espacio que reúna las condiciones óptimas en cuanto a entorno y temperatura agua-ambiente para poder trabajar este tipo de actividad. Por lo tanto, el trabajo quedará enmarcado en las edades 2,5-6 años. Nos ha preocupado mucho poder elaborar un programa de trabajo en el que la actividad piscina no se desvinculase del entorno escuela y, por otra parte, poder acoger dentro de la programación todas las posibilidades que ofrece el trabajo con agua y adecuarlo a las necesidades psíquicas y motrices de cada grupo de edad determinado.

El niño en la etapa de 3/6 años, mediante el movimiento, va centrando su personalidad exteriorizando su pensamiento. El movimiento es esencial en el desarrollo del niño, de tal forma que influye en su desarrollo general, en el paso al pensamiento conceptual, en sus relaciones con los demás, en su carácter y también en sus adquisiciones de las nociones fundamentales.

En las actividades acuáticas el niño puede experimentar movimientos corporales más amplios que en el medio terrestre; es necesario pues aprovechar este factor y orientar la actividad piscina hacia un refuerzo de las actividades motrices del niño. La situación en el nuevo espacio, los movimientos motrices, el dominio del cuerpo, la autonomía, la relajación, el lenguaje, las sensaciones táctiles y visuales, entre otros, pueden tener un tratamiento más amplio si se incluyen en la actividad piscina.

Planteamiento teórico del programa

El conocimiento del propio cuerpo y la situación de este en el espacio nos marcan unos datos importantes que es necesario tener en cuenta en la programación de las actividades acuáticas.

De todos modos marcamos los siguientes grupos de edades:

— 2,5/3 años. Debemos hablar de un trabajo de observación de las reacciones espontáneas durante el juego, ya que son una fuente importante para seguir unas actividades de trabajo a lo largo de esta etapa.

— 3/4 años y 4/5 años. Hablaremos de un trabajo muy globalizado en el

cual los aprendizajes acuáticos quedarán en segundo término. Centraremos el trabajo en una manipulación amplia del agua y un descubrimiento de posibilidades motrices para con el agua y su entorno.

— *5/6 años*. En esta etapa debemos hablar de unos aprendizajes acuáticos básicos. En esta edad el niño adquiere el control de la respiración, los conocimientos de derecha-izquierda, conceptos de horizontal-vertical, el cuerpo puede independizarse del brazo y conseguir una relajación global del cuerpo.

Los objetivos que marcaremos para cada grupo de edad deben responder a unas posibilidades reales. Por lo tanto, pensaremos en unos objetivos globales cuando hablemos de las etapas 2, 5/5 años y en unos objetivos más específicos cuando hagamos referencia a la etapa 5/6 años (*cuadro 1*).

Planteamiento práctico del trabajo En el momento en que nos planteamos esta actividad, la enmarcamos dentro del programa escolar. Esto nos marca el hecho de poder establecer una relación con los maestros de la escuela y también con los padres. Esta relación ESCUELA-PADRES-PISCINA debe valorarse al máximo y nos comportará unos campos de trabajo que debemos tener presentes:

a) *Relación maestros de escuela-profesores de natación*: es muy importante que el maestro esté plenamente integrado en la actividad. Su integración puede darse a distintos niveles:

- Participación en la programación de las actividades.
- Participación en las sesiones prácticas.
- Participación en el seguimiento de las actividades.

b) *Participación de los padres*: el papel de los padres es muy importante y es necesario definir también unos marcos de participación:

- Informando a los maestros de experiencias previas en actividades piscina o actividades acuáticas.
- Participación en las reuniones informativas.
- Participación en las sesiones prácticas.

Generalmente el espacio físico donde se pone en práctica el trabajo no reúne las condiciones óptimas y esto dificulta la realización de las actividades, a la vez que resulta más peligroso todo el entorno de trabajo. Debemos, como mínimo, marcar unas pautas de referencia en las que el niño pueda situarse en el espacio. Estas pautas nos servirán posteriormente para centrar la atención de las actividades a trabajar durante la sesión. También es necesario subrayar

que la idea básica es trabajar con el grupo clase.

Ahora bien, esto puede dificultar el control del grupo y dispersar las actividades; por lo tanto, es aconsejable establecer unos grupos por adaptación al agua, afinidades comunes, afinidades a enseñantes en especial, entre otros. Esta división en grupos puede establecerse con un máximo de 15 niños por grupo y 2/3 enseñantes por grupo (debemos contar también con la participación del maestro de la escuela) (*cuadro 3*).

Material

El niño sigue un proceso de adaptación al agua, partiendo de una situación en el espacio y de la relación que establece con el espacio y el enseñante. Este proceso pasa por un trabajo con diversidad de materiales a la orilla de la piscina, donde los niños se mojan entre ellos y experimentan las posibilidades de manipular el agua. Más tarde el material nos servirá para iniciar las actividades dentro del agua. Por lo tanto se debe ser muy cuidadoso al escoger el material y se debe procurar que este sea variado y con amplias posibilidades para trabajar dentro y fuera del agua. A título informativo hacemos la siguiente relación: cubos, esponjas, regadoras, círculos, bolsas de plástico, planchas de distintas dimensiones, pelotas de distintas dimensiones, flotadores y mangueras.

Conclusiones

Debemos reflexionar sobre esta actividad y pensar que para hacer una aplicación óptima del trabajo es necesario valorar: la importancia de la actividad dentro del programa escolar, la motivación del equipo que trabajará la actividad y los medios de los que dispondremos. Esta valoración es importante, ya que desde el primer momento debemos asumir el trabajo y profundizar al máximo en las posibilidades que nos ofrece el agua, no tan solo a nivel de piscina, sino también desde un planteamiento a fondo de escuela que incluya el agua como un elemento más del entorno educativo del niño.